ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

BOULANGER

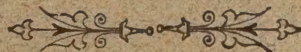
PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FÉLIX LIMENDOUX Y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1889

ADICIÓN AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE ABRIL DE 1888

COMEDIAS Y DRAMAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
»	1	¡Abandonada! (monólogo)	1	D. José Postigo	Todo
»	»	A deshora de la nit	1	Ramón Lladró	»
3	2	¡Ay, amor cómo me has puesto	1	Narciso Díaz Escobar	»
»	»	Baltasara la pollera	1	F. Flores García	»
»	»	Belén, 12, principal	1	J. y S. Alvarez Quintero	»
	2	Cambiar de cuarto.-j. o. p.	1	Manuel Hidalgo	»
	2	Contra pereza	1	Díaz y Escobar y Urbano	»
	»	Cuidadito con los hombres ó el merendero de Pepa	1	Javier de Burgos	»
6	2	Detrás del telón.—j. o. p.	1	Narciso Díaz Escobar	»
1	»	Diario original (monólogo)	1	Narciso Díaz Escobar	»
3	1	Día de bodas	1	Francisco J. Godo	»
6	2	El asesinato de Rizzi.—d. o. p.	1	R. Fernández Miranda	»
5	1	El amor vence al orgullo	1	Ignacio Morales	»
»	»	El doctor Ventura	1	Luis Valdés	»
»	1	El laurel de la reina (monólogo)	1	A. Jerez Perchet	»
»	»	El puñal de la envidia	1	José V. Royo de León	»
»	»	El seminarista	1	Un prebístero	»
»	»	Entre solteros	1	Javier Gaztambide	»
»	»	Esgrima y amor	1	J. y S. Alvarez Quintero	»
»	»	Fábrica de embustes	1	Julio de las Cuevas	»
»	»	Farsa de amor	1	Javier Gaztambide	»
2	1	Florín, 30, principal derecha	1	R. Fernández Miranda	»
6	4	Junto al cuarto de testigos	1	Narciso Díaz Escobar	»
6	2	La barbería de Paco ó el Congresillo.—j. o. p.	1	José Postigo y Acejo	»
»	1	La faenera (monólogo)	1	Ramón A. Urbano	»
»	1	La primer centinela (monólogo)	1	Ramón A. Urbano	»
»	»	La berlina azul	1	Santiago Gascón	»
»	»	León, 13	1	Nicolás M. Rivero	»
»	»	Les festes de un poble	1	Eduardo Perlá	»
»	»	Palo de ciego	1	Barón de Córtes	»
»	»	Puff	1	Ramón de Marsal	»
2	1	Todo lo puede el amor.—j. o. p.	1	Manuel Hidalgo	»
3	2	Un sabater filosofich	1	Eduardo Perlá	»
»	»	Valientes maridos	1	Manuel Altolaguirre	»
»	»	Vengar con sangre una ofensa	1	Mariano Alvarez	»
»	»	El zaragozano	2	Santiago Gascón	»
»	»	El Señor Gobernador	2	R. Carrión y Vital Aza	»
7	2	La Ducha	2	M. Pina Dominguez	»
»	»	Capa rota ó amores de un bandolero	3	Luis Maraver	»
»	»	El castillo de Monleón	3	Cándido R. Pinillos	»
»	»	El vencimiento	3	Luis Abarzuza	»
»	»	Gloria	3	Leopoldo Cano	»
3	»	Odette	3	M. Pina Dominguez	»
8	2	Sufrir por ajena causa	3	José María Vivanco	»
»	7	Los Burgueses de Pontarcy	5	Luis Valdés	»

BOULANGER

BOULANGER

PASILLO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FÉLIX LIMENDOUX y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. MANUEL NIETO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 6 de Abril de 1889



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1889

Al Sr. D. Eduardo Hidalgo

en prueba del verdadero afecto que le profesan

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EL LACAYO	SRA.	AUÑÓN.
LA CAYETANA		BRÚ.
LA TELEFONISTA	SRTA.	PINO.
UNA SEÑORA	SRA.	BAEZA.
LA RECIÉN CASADA	SRTA.	PARRA.
EL FOTÓGRAFO	SR.	LARRA.
CALVO		RIQUELME.
EL GUAPO		CARRERAS.
EL DEL AIRE		CARRERAS.
EL TELEGRAFISTA		MESEJO (D. E.)
EL PAPÁ		TAMARIT.

Una señora, una joven, un joven y dos niños

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO ÚNICO

La escena representa una fotografía.—Puerta al foro de entrada, laterales, derecha é izquierda.—La de la derecha figura ser un tocador y la de la izquierda el laboratorio del fotógrafo.—Delante de esta una máquina fotográfica.—Cuadros de retratos, un banco rústico, un panorama en lienzo y sillas.—Velador con un album.—Aparece en escena el fotógrafo

ESCENA PRIMERA

EL FOTÓGRAFO

Pues señor, veremos cómo se presenta el día. En dos meses he logrado ponerme á la cabeza de los mejores fotógrafos. ¡Boulanger! Palabra májica que ha convertido en realidad mis aspiraciones. Si yo tengo la candidez de anunciarme tal como me llamo, á estas horas hubiera tenido que cerrar el establecimiento. ¡Y se explica! ¿Quién viene á retratarse en casa de un fotógrafo que se llama Panadero, como yo? El gremio de tahoneros nada más. Mientras que traduciendo mi apellido al francés y coincidiendo con el de un hombre célebre, voy logrando ser el fotógrafo más favorecido de Madrid. ¿No hay un Napoleón que tiene una fama envidiable? Pues bien; yo, empleando iguales procedimientos, puedo llegar á ser otro Napoleón. (Se oye el timbre del ascensor.) ¡El timbre del ascensor! Otro parroquiano.

ESCENA II

FOTÓGRAFO.—UNA TELEFONISTA

Música

TELEF. ¿Da usted su permiso?
FOT. Puede usted pasar.
TELEF. Necesito hablarle.
FOT. Pues hable usté ya.
TELEF. Soy la más lista
telefonista
de la central;
yo estoy de moda
y hablo con toda
la capital.
Doy al que la pide
comunicación,
y jamás me canso
de esta ocupación.
Si algún cruce suele haber,
puede á veces ocurrir
que sorprenda á su mujer
algún pobre zascandil.
Yo sé de memoria
las horas marcadas
en que hablan á gusto
la mar de abonadas.
Y si llega el caso
de hablar dos amantes,
¡ay! se ruborizan
hasta los alambres.
Usted no sabe
la utilidad
que para estas cosas tiene
la electricidad.

—

Mas si el platónico
traspasa el límite
del tiempo máximo
en grata discusión,

sin más retórica
cambio el teléfono
y corto al prójimo
la comunicación.

—

Los que dicen que el servicio
con nosotras no está bien,
no conocen del oficio
ni el mecánico belén.

—

Siempre en atención,
y sin respirar,
fija en el botón,
sin pestañear.
Y firme en mi puesto,
diciendo: ¡presente!
no llega un futuro
que diga: ¡Central!

Hablado

FOT. ¿Conque usted es telefonista?

TELEF. Sí, señor; pertenezco á la Central y crea usted que estoy en mi centro.

FOT. Lo creo.

TELEF. El teléfono, la electricidad me entusiasman; yo vivo para la electricidad; mis nervios son hilos conductores, mi corazón es una pila; cuando me incomodo soy el rayo, la chispa; cuando amo, amo con la fuerza de doscientas revoluciones por minuto; por cualquier cosa me sublevo.

FOT. ¡Claro! ¡Con doscientas revoluciones por minuto!...

TELEF. Soy entusiasta por la física.

FOT. Yo por el físico.

TELEF. Y por la química.

FOT. Pues lo disimula usted.

TELEF. Bueno, pues oiga usted una comunicación. (Oprimiéndole con el dedo la nariz.)

FOT. ¡Señora!

TELEF. Póngase usted al aparato. (Indicando un mo-

mento que está al aparato telefónico, poniendo una mano cerrada en la boca y otra en el oido.) Yo tengo un novio.

FOT. Corriente.

TELEF. Eso es; la corriente eléctrica se estableció entre los dos al cruzarse nuestras miradas, porque él es telegrafista.

FOT. ¿Y se subleva también?

TELEF. ¿Cómo?

FOT. ¿Que si tiene la fuerza de doscientas revoluciones por minuto?

TELEF. ¡Oh, es mi ideal! No hay ningún hilo como el hilo de su conversación; no hay ningún timbre como el timbre de su voz. ¡Me moviliza!

FOT. Será timbre movil.

TELEF. Apenas me pide comunicación, le conozco.

FOT. ¡Caramba!

TELEF. Sí, señor, porque en vez de decir: ¡Presente! me dice: ¡Futuro!

FOT. Es claro.

TELEF. Y además le conozco en el modo de oprimir el botón.

FOT. Buen botón, digo, buen oído se necesita.

TELEF. Con él únicamente puedo casarme.

FOT. ¿Por lo de las doscientas revoluciones?

TELEF. No, porque nosotras no podemos casarnos más que con un compañero de oficina, y le necesito á usted.

FOT. ¿Para casarse?

TELEF. No, porque quiero un retrato.

FOT. ¡Ah! ¿Viene usted á eso?

TELEF. Sí, señor; necesito un retrato para él como recurso para atraerle.

FOT. ¿Sí?

TELEF. Porque me temo un cruce y sospecho que se ha puesto al habla con otra que no es del cuerpo.

FOT. Será del alma.

TELEF. ¡Ah, caballero! Si eso fuese verdad, no le respondo á usted de nada.

FOT. No, ni yo se lo pregunto.

TELEF. La descarga sería horrible; ya siento en mí las vibraciones que producen la chispa.

FOT. Señora, por Dios, basta. Para hablar con usted se necesita un pararrayos.

TELEF. Conque ya sabe usted á lo que vengo, y puede usted servirme de mucho.

FOT. Señora, yo no hago ciertos papeles.

TELEF. Pero hace usted ciertas tarjetas.

FOT. Fotográficas.

TELEF. Exactamente.

FOT. Sí, señora; con toda exactitud.

TELEF. Pues ya lo sabe usted.

FOT. Bueno, en seguida.

TELEF. Aguarde usted. Yo quiero retratarme así; con una mano en el aparato, como pidiéndole comunicación. (Hace el movimiento indicado,) ¿No tiene usted aparato?

FOT. No, señora.

TELEF. ¿Ninguno?

FOT. Sí, tengo el aparato digestivo.

TELEF. Ese no me sirve.

FOT. A mí, sí, señora.

TELEF. Yo tengo capricho por salir así.

FOT. Pues buscaré uno ó le haré yo mismo; pero no puede ser ahora.

TELEF. Entonces, volveré.

FOT. No hay inconveniente.

TELEF. Adiós, señor de Boulanger. Adelina Volta. (Le da tres veces en la nariz.)

FOT. Gracias. ¡Señora! ¿Qué hace usted?

TELEF. Corto la comunicación, caballero. Adiós, hasta luego. (Vase.)

FOT. Adiós, ¡Central! Esta mujer parece un tratado de física. ¡Y me ha lastimado la nariz!

ESCENA III

FOTÓGRAFO y CALVO

CALVO ¿El señor Boulanger?

FOT. Servidor de usted.

CALVO ¿Vosté no tendrá el gusto de conocerme personalmente?

FOT. No, señor.

CALVO Pues, oiga usted: Habiendo recorrido la Ita-

lia, la Francia, la Viena y la Londra, y habiendo obtenido en todas estas capitales de provincia un éxito colosal y extraordinario, tiene el honor de presentarse ante este respetable público el doctor Calvo, licenciado en Droguería y Farmacia, caballero de la Legión de Honor, premiado en varias Exposiciones, miembro de distintas Academias é inventor del elixir maravilloso, único en su clase, para convertir la calva más limpia en blonda y abundante cabellera.

FOT. Bueno; ¿y qué quiere usted?

CALVO Yo necesito hacer en Madrid la propagación de mi invento, y vengo buscando la ocasión.

FOT. Hombre, la ocasión no es la más á propósito para usted.

CALVO ¿Por qué?

FOT. Porque á la ocasión la pintan calva.

CALVO Pues por eso; para aplicarle el elixir.

FOT. Bueno; ¿y qué quiere usted?

CALVO Yo deseo hacer una galería fotográfica de madrileños que hayan tomado el elixir con resultado satisfactorio.

FOT. ¿Y quiere usted que yo haga los retratos?

CALVO Sí, señor. Yo enviaré á usted las personas que han de retratarse; ya he encontrado quien se presta á ello mediante una gratificación.

FOT. ¿Después de haber tomado el elixir esas personas?

CALVO Sin haberlo usado.

FOT. No comprendo.

CALVO Como tengo una completa confianza en el resultado del elixir, sin necesidad de esperar, y con objeto de hacer la propagación más rápida, enviaré personas que se retratarán sin pelo ninguno, y después, previa una peluca y una barba postiza... ¿usted me comprende?

FOT. Sí, pero eso es un engaño.

CALVO ¡Ah! No, señor. Una vez estaba confeccionando una gran cantidad de líquido y se me cayó dentro de una pieza de á peseta;

pues, bien, caballero, cuando logré sacarla, ¿sabe usted lo que era?

FOT. ¿Qué?

CALVO Una pelucona.

FOT. ¡Qué atrocidad!

CALVO Otra vez equivocaron un frasco del específico con otro de quitar manchas; extendieron el líquido por un pardesús de caballero, y cuando fueron á retirarle del sol donde se secaba, era un gabán de pieles.

FOT. ¿De modo que es verdad?

CALVO ¡Ah! sí, señor, y rápido. Coge usted una cabeza que esté como un melón chino; pues, bien; frota usted el líquido; al primer día, nada, *raso*; al segundo, comienza á brotar un cabello fino, *seda*, y al tercero...

FOT. Sí, al tercero, *terciopelo.*

CALVO Unicamente ha producido una muerte el específico.

FOT. ¡Caramba!

CALVO Sí, hombre. ¿Vosté no ha leído en los periódicos «La calvicie ha muerto»?

FOT. ¡Ah! sí.

CALVO De manera que vosté se presta á mi petición.

FOT. No hay inconveniente.

CALVO Pero, tiene vosté que hacerme una rebaja de precio.

FOT. Hombre, si son muchos...

CALVO ¡Ah! no lo dude usted. Yo llevo vendidos más de quince mil botes en la Rambla de Barcelona. Hoy mismo he recibido una carta haciéndome un pedido de consideración. ¿Para dónde dirá usted? Para el *Peloponeso.*

FOT. Bueno, bueno.

CALVO Pues, volveré y, mientras tanto, habiendo recorrido la Italia...

FOT. ¿Otra vez?

CALVO No, señor; tiene el gusto de ofrecerse á usted el doctor Calvo. Horas de consulta, de diez á doce en mi carruaje de la Plaza Mayor, y además en mi gabinete, Sombrerete, siete.

FOT. (Anda, vete.)
CALVO Hasta luego.
FOT. Adiós, señor Pelón.
CALVO Calvo, caballero.
FOT. Sí, adiós.
CALVO Adiós. (Vase.)
FOT. ¡Valiente punto! Me parece que éste no verá crecer el pelo, pero sí vé crecer la hierba. ¡Y es bonito el negocio! Me parece que me tendré que cobrar en frascos del específico.

ESCENA IV

FOTÓGRAFO y AIREADO, que mueve constantemente la cabeza en sentido negativo y habla con alguna dificultad

AIRE. ¿Se puede?
FOT. Adelante.
AIRE. ¿Usted es Boulanger?
FOT. Sí, señor, el fotógrafo. Le repito á usted que sí.
AIRE. No, si no lo dudo.
FOT. Como me dice usted que no...
AIRE. No haga usted caso, es un defecto.
FOT. Eso ya varía.
AIRE. No, señor, no varía; la muevo siempre igual, porque esto es un aire.
FOT. ¿Un aire? Comprendido.
AIRE. No, señor, comprimido. Lo cogí en otro lado.
FOT. ¿En dónde?
AIRE. En Buenos-Aires, donde he estado dos años.
FOT. Parece mentira.
AIRE. No, señor. ¿Le parece á usted malo el aire que traigo?
FOT. No, señor, bueno.
AIRE. Bueno.
FOT. Sí, hombre, bueno.
AIRE. No; digo que bueno; que yo le necesito á usted para un favor de importancia.
FOT. Usted dirá.
AIRE Voy á ponerle en antecedentes. Yo tengo relaciones con una chica á quien dejé empeñada palabra de matrimonio antes de marcharme.

FOT. ¿Y la empeñó usted hace dos años?

AIRE. Sí.

FOT. Pues, ya la ha perdido usted, porque ha vencido la papeleta.

AIRE. Pero, es que la renové por cartas.

FOT. Eso es otra cosa.

AIRE. Ella vive en Jerez.

FOT. ¿De los Caballeros?

AIRE. No, de la Frontera. Ignora este defecto mío y quiero que vea mi fotografía antes de presentarme, porque si me ve así no sé qué efecto le va á producir el aire.

FOT. ¡Toma, una pulmonía!

AIRE. Hombre, no tanto; pero es posible que se quede pasmada. Además debo haber variado mucho; he llevado una vida muy agitada.

FOT. Y la lleva usted.

AIRE. Y sobre todo, antes tenía un aire muy distinguído.

FOT. Ahora también se distingue usted por el aire que tiene.

AIRE. Conque ya ve usted.

FOT. Pero lo que usted quiere es un imposible; porque como usted no puede estar quieto, saldrá muy movido.

AIRE. Pues quería un retrato de medio cuerpo.

FOT. ¡Ah! De medio cuerpo sí; de medio cuerpo para abajo.

AIRE. Hombre, eso no; porque no se me verá la cabeza.

FOT. Pues no veo otro medio.

AIRE. Eso, que no se ve el otro medio cuerpo.

FOT. Pues lo siento.

AIRE. ¿De modo que no lo conseguiré?

FOT. No, señor.

AIRE. Vea usted; y luego dicen que moviéndose mucho se consigue todo.

FOT. Es verdad.

AIRE. Dispense usted la molestia.

FOT. No hay de qué.

AIRE. Si algo se le ocurre, Aniceto Valdivia, en Jerez, donde voy al ferrocarril con el destino de jefe.

FOT. ¿De jefe?

AIRE. Sí, señor; de jefe del movimiento.

FOT. Adiós, y á ver si sienta usted la cabeza.

AIRE. Servidor de usted. (Vase.)

FOT. ¡Qué barbaridad! A nadie se le ocurre venir á retratarse con ese aire; eso no es aire, es un ciclón. Pues, señor, aprovecharé el tiempo trabajando. Voy á concluir de revelar unos cristales. (Vase primera izquierda.)

ESCENA V

EL LACAYO y después EL FOTÓGRAFO

Musica

LACAYO Soy el botones de la condesa
del Pimentón;
y tan garrido, que para muestra
basta un botón.

—

Hace tres meses
que entré en la corte,
y soy un chulo
de Lavapiés;
soy confidente
de mil infundios,
y me lus callo
por mi interés.

—

Que salgu de compras con la señorita
y tiene dos puertas la tienda á que vá,
y al cabu de un siglu de estar esperandu
se sale y resulta que nu compra ná.

—

Pues yo, esperandu
en el portal,
me balanceu
á este cumpás.
Trá-lará-lá, lará-lá-lará-lá.

Comu soy listu,
desde el pescante
yo me doy pistu,
é nun digu más.

Hablado

LACAYO ¡Anda, anda! ¡Y cuánta gente por las paredes! Aquí es donde se retrata unu. ¿Y cómu? ¡Ah! por la maquinilla; esta es. ¡Toma, pero si está parada! Es claro, comu ahora ñu se retrata naide... Pur aquí nu debe ser, purque esta es la chimenea; y pur aquí detrás...

FOT. (Le da un puntapié.) ¿Qué haces? Deja eso; vas á romper la cámara oscura. ¿No sabes que no se puede tocar?

LACAYO Pues para retratarse, ¿cómo es?

FOT. Mirando nada más.

LACAYO ¡Ya! Es de mírame y nun me toques.

FOT. Eso es; y vamos á ver.

LACAYO Y á nun tocar.

FOT. Bueno. ¿Tú querrás retratarte?

LACAYO ¡Eh! Nun señor. La señora condesa me dijo que entrara en el portal, que me colara en el ascensorio y que preguntara por el señor de Bulanchete.

FOT. Yo soy.

LACAYO ¡Eh! ¡Eh! ¿Era usted el que tiraba del ascensorio?

FOT. Tú sí que debías tirar del tranvía. ¿Y qué quieres?

LACAYO La señora me mandó recuger unas cazadoras.

FOT. Serán americanas.

LACAYO Es lu mismu; y me dió este papelitu.

FOT. Trae, voy por ellas; aguarda.

LACAYO ¡Pero, hombre, qué maquinilla esta! Voy á ver... No, que se va á repetir lu de la cámara oscura.

FOT. Toma, dale esto y anda con Dios.

LACAYO ¿Pero y las cazadoras?

FOT. Las americanas.

LACAYO ¡Buenu!

FOT. Ahí las llevas.

LACAYO Pues, adiós, señor Boulanchete. Voy corriendu porque me espera la duncellita. (Vase.)

ESCENA VI

FOTÓGRAFO.—FAMILIA

PAPÁ — Vaya, adelante todos. Buenas tardes. ¿Cómo se dice?

NIÑOS — Muy buenas tardes.

FOT. — Muy buenas.

PAPÁ — Aquí venimos todos á retratarnos.

FOT. — ¿Quieren ustedes hacer un grupo?

PAPÁ — No señor, un grupito; pero ha de ser artístico y... económico, vamos.

FOT. — Hombre, se procurará que no sea de los mayores.

PAPÁ — Eso, que no sea de los mayores.

FOT. — Bueno, usted me permitirá que yo haga la colocación.

PAPÁ — Sí, señor; procure usted que sea lo más reducido posible. (Coloca á todos, como dice, frente á la máquina.)

FOT. — Perfectamente. Usted, joven, colóquese aquí sentada, teniendo en sus brazos al chiquitín; los dos pequeños delante.

PAPÁ — ¿Y yo?

FOT. — Usted á este lado. ¿Le resulta?

PAPÁ — Le diré á usted, sí me resulta; pero si usted me permite otra colocación...

FOT. — Como usted quiera.

PAPÁ — Como usted lo ha hecho resulta una tarjeta demasiado grande.

FOT. — Hombre, no; de las más pequeñas en clase de grupo.

PAPÁ — Bueno, mire usted; lo que yo quiero es que todos quepamos en una tarjeta pequeña de las que se usan para una persona sola.

FOT. — Hombre, no caben ustedes.

PAPÁ — Sí, señor; cabemos. ¿No ve usted que yo ya he estudiado la colocación? Verá usted. Yo, aquí; (Se coloca frente al público.) Tú, niña; ahora tú (Se la coloca delante y así sucesivamente á los demás.) Manolito, Pepito; tú, Dolores, dale el chiquitín á Pepito; así. ¿Le parece á usted

bien? (Quedan colocados por orden de estatura, de modo que no se vea más que el niño de pecho, que sostendrá el menor, y la cabeza de los restantes.)

FOT. Vamos, sí. Lo que usted quiere es un retrato de cuerpo entero para el chiquitín y además una ristra de cabezas.

PAPÁ Eso es.

FOT. Bueno, bueno; como usted quiera.

PAPÁ Debe resultar. Voy á ver. (Se coloca delante de todos y enfrente y los demás se van colocando lo mismo por el orden de antes.)

MAMÁ ¿A ver cómo resulta?

JOVEN ¿A ver?

JOVEN Y yo.

NIÑA Y yo.

FOT. Perfectamente, hombre. (Le diremos que sí.)

PAPÁ Bueno. ¿Tiene usted algún inconveniente?

FOT. No, señor, ninguno.

PAPÁ Pues á colocarnos. (Se colocan, corriendo, como la primera vez enfrente de la máquina.)

FOT. ¿Están ustudes?

PAPÁ Sí, señor.

FOT. Pues manos á la obra. Esténse ustedes quietos, que voy á enfocar.

PAPÁ Estate quieta. (El padre á la hija.)

JOVEN Quieto. (La hija al joven.)

JOVEN Quieta. (El joven á la madre.)

MAMÁ Quieta. (La madre á la niña.)

NIÑA Quieto. (La niña al niño.)

FOT. Vaya, ¿enfoco?

PAPÁ Cuando ested quiera.

FOT. Alcen ustedes la cabeza. (La alzan todos exageradamente.) No tanto, hombre, no se ven más que nueces; un poco más baja. (La bajan del mismo modo.) No, natural, así.

PAPÁ ¿Está bien?

FOT. Sí, señor. ¡Ah! (Sacando la cabeza de debajo del paño.) Le prevengo á usted una cosa.

PAPÁ ¿Qué?

FOT. Que esto le cuesta á usted lo mismo que de la manera que yo les coloqué, porque se sale de lo corriente.

PAPÁ No, señor, no nos salimos de una tarjeta corriente.

FOT. Pero tiene el mismo trabajo, porque son siete cabezas.

PAPÁ No, hombre, no. ¿O es que no quiere usted hacerlo por el mismo precio?

FOT. (Este tío me vuelve loco.) Sí, hombre, sí. ¿Lo quiere usted por el mismo precio? Bueno, pues colóquese usted delante.

PAPÁ (Se coloca delante de todos de modo que los oculte.) ¿Pero y los demás?

FOT. Los demás ya están como usted los colocó.

PAPÁ Pero no se les vé.

FOT. Es que para verlos hay que pagar más.

PAPÁ Bueno, pues no hay inconveniente; yo delante. (Va á sentarse en el suelo delante del chiquitín.)

FOT. (¡Vaya, lo echo!) No, mire usted, no se moleste; no puede ser menos de diez pesetas la tarjeta.

PAPÁ ¡Ah! ¡Eso es mucho dinero!

FOT. Pues usted verá.

PAPÁ Nos marchamos.

FOT. Bueno, bueno; vayan ustedes con Dios.

TODOS No, no; queremos un retrato.

PAPÁ Ahora iremos donde nos le hagan. (Yéndose todos cogidos de la mano por el orden que se colocaron.)

FOT. Sí, vayan ustedes á ver si les hacen un retrato de cuelga como los melones. ¡Valiente plaga! Este hombre quiere que le hagan un racimo de frutos de la familia.

ESCENA VII

FOTÓGRAFO y UNA SEÑORA

SEÑORA Buenas tardes.

FOT. Muy buenas,

SEÑORA ¡Ay! Permítame V. que me siente; estoy fatigada. ¡Como he subido las escaleras!...

FOT. ¿Y el ascensor?

SEÑORA Subía un joven, y francamente, no me atreví á entrar. Ya comprenderá V.

FOT. Sí; sí, señora.

SEÑORA Usted no recordará de mí.

FOT. Me parece que hace algún tiempo vino usted con una señorita.

SEÑORA Mi hija.

FOT. Se retrató y se llevaron ustedes media docena de tarjetas.

SEÑORA Tiene usted buena memoria. Recordará usted que los retratos que se hizo eran bastante grandes.

FOT. Es cierto.

SEÑORA Bueno; pues mi niña tiene mucho partido, ¿sabe usted?

FOT. No sabía...

SEÑORA Y ¡es claro! los amigos todos han querido tener un recuerdo, y ella, que no sabe negar nada, la pobrecita, les ha dado todas las pruebas que tenía.

FOT. ¿Y quiere más?

SEÑORA Sí, señor. Le diré á usted por qué. Ahora es novia de un chico muy simpático, que tiene un lunar en salva sea la parte, y que le salió en la Alhambra.

FOT. ¿El lunar?

SEÑORA No, señor; el novio.

FOT. ¿En la Alhambra? ¿Es de Granada?

SEÑORA No, señor; es de Miraflores; y como la chica le quiere, desea darle otra prueba.

FOT. Es claro. De Miraflores y á prueba. Bueno, ¿usted recuerda el número?

SEÑORA ¿El del novio? Lo menos el noventa.

FOT. No, señora; el del recibo de los retratos.

SEÑORA ¡Ay! no, señor.

FOT. Si hubiese venido la niña...

SEÑORA No ha querido venir por esperar al novio.

FOT. Es un contratiempo.

SEÑORA No, señor, es un contrabajo. ¡Y si viera usted cómo lo toca! Acompaña á mi niña al piano.

FOT. ¿Pero tiene el contrabajo allí?

SEÑORA Sí, señor; fué lo primero que hizo, llevarse el instrumento á casa.

FOT. ¿Es tan aficionado?

SEÑORA Y además muy inteligente. Dice que la niña tiene voz de contralto.

FOT. ¿Y se llevan bien?
SEÑOPA ¡Vaya!
FOT. Es raro, siendo ella *contralto* y él *contrabajo*.
SEÑORA ¡Guasón! Ella tiene una voz muy bonita. ¡Si viera usted qué extensión!
FOT. ¿Mucha?
SEÑORA ¡Y cómo baja! En fin, desde el tercero se la oye en el principal. ¡Me parece que es bajar!
FOT. ¡Ya lo creo!
SEÑORA Bueno; volviendo á lo de antes. ¿No podría arreglarse lo de los retratos?
FOT. ¿Cómo?
SEÑORA Pues mire usted, trayendo uno de los grandes á ver si podían sacarse seis retratos más.
FOT. ¿Del mismo tamaño?
SEÑORA No, señor; quiere que le haga usted seis pequeños.
FOT. Pues tiene que venir ella.
SEÑORA Bueno, pues vendremos mañana.
FOT. Como usted guste.
SEÑORA Vaya, me marcho, que ya le he dado á usted bastante conversación. (Levantándose.)
FOT. No, señora; con mucho gusto.
SEÑORA ¡Ay! muchas gracias. Hasta mañana. ¡Vaya, usted lo pase bien! (Vase.)
FOT. Adiós, señora; á los piés de usted.

ESCENA VIII

FOTÓGRAFO, TELEGRAFISTA y RECIÉN CASADA

TELEG. ¿Se puede?
FOT. Adelante.
TELEG. Servidor de usted. Esta y yo acabamos de casarnos, ¿sabe usted?
FOT. No, señor; no sabía.
TELEG. ¿Verdad, Rosita?
CAS. ¡Ay! sí, señor.
TELEG. Y desde la iglesia nos hemos venido aquí, mientras los convidados iban al café; porque queremos que usted nos saque.
FOT. ¿Que les saque á ustedes?
TELEG. Sí, señor; queremos que nos haga usted un

retrato para acordarnos siempre de este día, ¿verdad?

CAS. ¡Ay! sí, señor.

FOT. Comprendido; ustedes quieren un retrato de cuerpo entero.

CAS. ¡Ay! Sí, señor.

FOT. ¿Y en qué posición?

TELEG. Colóquenos usted de manera que se conozca que somos recién casados.

FOT. ¡Hombre!

CAS. ¡Ay! Sí, señor. Que se conozca.

FOT. Hombre, para eso era preciso que hubieran ustedes traído al señor cura.

TELEG. Bueno; pues aunque no tenemos cura, que se conozca.

FOT. Veremos de arreglarlo. Usted estará colocado en el banco.

TELEG. No, señor; estoy colocado en Telégrafos.

FOT. No, si digo en este banco rústico.

CAS. ¡Ay! No, señor; yo no quiero que sea rústico.

FOT. Bueno; pues de pie, y cogidos del brazo.

LOS DOS Sí, sí.

FOT. Pues, en seguida. (Á ella.) ¿Quiere usted colocarse, que la enfoque?

TELEG. ¿Cómo?

FOT. Que se coloquen ustedes delante de la máquina.

TELEG. ¡Ah! Sí, señor; dame el brazo.

FOT. No se muevan ustedes.

TELEG. (Después de una pausa.) ¿Quién te quiere á tí?

CAS. ¡Que me aprietas el brazo!

FOT. Cuidado con moverse. (Estirando el tubo de la máquina para enfocar.)

CAS. ¡Ay! ¡Mira, Paquito, cómo se alarga el tubo!

TELEG. No temas, mujer; si es el objetivo.

FOT. ¿Vamos?

TELEG. En seguida. Tú mirándome dulcemente, así; y yo así.

FOT. Eso es; y yo así. (Levantando el paño de la máquina y ocultándose.)

CAS. ¡Ay! Se me ha olvidado colocarme el ramo de azahar. Voy al momento.

TELEG. Sí, y arréglate el pelo.

FOT. Bueno; pues pase usted al tocador; por allí.

CAS. Salgo al momento. (Vase.)

FOT. ¿De modo que usted es telegrafista?

TELEG. Sí, señor; y desde hoy telegrafista y marido. Yo hago por las noches el servicio de telégrafos, y esto es un contratiempo. Voy á pedir al director que me traslade á las oficinas de día; ya comprenderá usted.

FOT. Sí, señor. Pues hoy, casualmente, ha estado aquí una señorita del cuerpo de teléfonos.

TELEG. ¡Caracoles! Pero no será... ¿Recuerda usted su nombre?

FOT. Sí; me dijo que se llamaba Adelina Volta.

TELEG. ¿Adelina? ¡Adiós! (Huyendo.)

FOT. ¿Dónde va usted? (Deteniéndole.)

TELEG. Á buscarla.

FOT. ¿A Adelina?

TELEG. No, señor; á mi mujer.

FOT. Pero...

TELEG. ¿Y va á volver?

FOT. ¿Quién? ¿Su mujer?

TELEG. No, Adelina.

FOT. Sí, señor; dentro de poco.

TELEG. Adiós. (Vuelve á huir.)

FOT. Aguarde usted.

TELEG. No quiero verla.

FOT. ¿Pero usted es el telegrafista?

TELEG. Sí, señor; y estoy harto de esa mujer; está loca; es capaz, como ella dice, de lanzarme una chispa eléctrica.

FOT. Pues, despachemos en seguida.

TELEG. Voy por mi mujer. ¡Rosita!

CAS. (Dentro.) Voy. (Timbre.)

TELEG. ¡Ay, Dios mío! ¡Debe ser ella! Déjeme usted solo un momento.

FOT. Pero...

TELEG. Déjeme usted, por favor.

FOT. Bueno. (Vase primera izquierda.)

TELEG. (Yendo primera derecha y echando la llave.) No salgas, Rosita, que hay aquí un caballero que va á retratarse de una manera que no puedes verlo.

CAS. (Dentro.) Bueno.

ESCENA IX

TELEGRAFISTA.—CHULOS.—El chulo vestirá de levita y sombrero de copa, procurando afectar modales extraños al traje

Música

GUAPO — Buenas tardes, cabayero.
CAYET. — Phist, cabayero.
TELEG. — Servidor.
GUAPO — Oiga usté lo que yo quiero.
CAYET. — Yo primero
se lo explicaré mejor.
TELEG. — Permitan ustedes.
GUAPO — Que no lo consiento.
TELEG. — Si voy á un asunto
y vuelvo al momento.
GUAPO — ¡Ay, qué guapo! me parece
que en la buena sociedá
cuando alterna una señora
se la debe de escuchar.
CAYET. — Este y yo, en la verbena
de San Antonio,
pus nos dimos palabra
de matrimonio,
que ayí por vez primera
nos encontremos,
y en cuanto que nos vimos
simpaticemos.
Y buscando un pretexto
pa darme matraca...
GUAPO — Matraca.
CAYET. — Pus fué y me compró un tiesto.
TELEG. — ¿Un tiesto?
GUAPO — Un tiesto.
CAYET. — Un tiesto de albahaca.
TELEG. — Ya estoy enterado;
permítame usté.
CAYET. — A lo que hemos venío
vá usté á saber:
como el Guapo es un punto
mu filipino,

y hace tiempo que sigue
mu mal camino,
he pensao que me quiere
dar el camelo;
y que es grilla el que quieren
sacarle el pelo;
y por eso he venío,
pa que hable usté claro.

GUAPO Pus claro.

CAYET. Y á ver si no es un lío.

TELEG. ¿Un lío?

GUAPO ¡Qué lío!

CAYET. Lo que él ma contao.

GUAPO Hable usté.

CAYET. Diga usté.

TELEG. ¡Yo qué sé!

CAYET. Diga usté qué hay de cierto en la cosa.

GUAPO O, ¡mardita sea! me voy á perder.

CAYET. Este es un lioso;
me quiere engañar;
pero yo soy lista
y no me la dá.

GUAPO Esta es mu celosa
de su diniá,
y por eso quiero
que quede enterá.

TELEG. ¡Uy, mi mujercita,
qué sola estará!
en cuanto me escape
la voy á buscar.

Hablado

GUAPO Usted se ha enterado, ¿verdad?

TELEG. Sí, señor. Con permiso.

GUAPO ¡Ay, qué guapo! Venga usted acá. Esta y yo venimos á un asunto de interés.

TELEG. Bueno, pero yo... (Marchándose hacia el tocador.)

GUAPO ¡Ay, qué guapo! (Deteniéndole.)

TELEG. No, señor, no soy guapo, pero tengo que hacer.

GUAPO Pues nó; no pué ser ahora. Necesitamos hablar con usted.

TELEG. Bueno, usted dirá.

GUAPO Nosotros vivimos en la calle del Sombrerete.
CAYET. Número siete.
GUAPO Y esta tiene su comercio en el bajo.
CAYET. Un taller de plancha.
GUAPO Pero, de lo más acreditao de Madrid. ¡Tiene unas manos de oro! Y se saca un jornal muy decente.
CAYET. Que me lo gano con los puños.
TELEG. Naturalmente; y con los cuellos.
GUAPO Yo y esta tenemos relaciones formales, y quiero que le diga usted á esta á qué he venío yo.
TELEG. ¡Yo qué sé!
GUAPO ¿Conque no sabe usted que ese dotor del pelo, que vive en mi misma casa me ha ofrecío cinco duros por que venga á retratarme con peluca, y que va venir otra moza á lo mismo? No me diga usted que no, porque le estropeo la máquina humana. (Amenazándole.)
TELEG. (Y me la estropea.)
GUAPO Conteste usted.
TELEG. Pues, sí, señora; este caballero, que es calvo, viene con la peluca de otra moza que viene á lo mismo.
GUAPO ¿Lo ves?
CAYET. Güeno, pero, como contigo hay que tener mucho ojo...
GUAPO Esta tenía celos, ¿sabe usted? Celos de mí, que soy más fiel que un perro, y que no bebo una copa sin el consentimiento materno de esta.
CAYET. Güeno.
GUAPO Pus anda, lárgate al café; te tomas un grande de merengada, y en cuanto yo pesque la guita me tienes allí.
CAYET. Adiós, caballero. (Vase.)
TELEG. Vaya usted con Dios. Caballero, usted me ha confundido.
GUAPO El que me ha confundido ha sido usted. Este es el traje de la Incónita, del baile, y me lo he puesto porque ha sido la condición del dotor; y como uno viste y tiene presencia, pus le salen los negocios así; porque yo,

aunque me esté feo el decirlo, soy persona inconveniente.

TELEG. ¿Cómo? ¡Será conveniente!

GUAPO Inconveniente. Yo voy á tóos los bailes, y no me han expulsao nunca.

TELEG. Pues, por eso.

GUAPO Pus por eso; lea usted lo que dice aquí: (Saca un billete del baile.) «La Junta directiva expulsará del local á la persona que crea conveniente.» A mí no me expulsan, pues soy inconveniente.

TELEG. Tiene usted razón.

GUAPO Bueno; pues, cuando usted quiera haremos eso.

(Se oye el timbre del ascensor.)

TELEG. ¡Cielos! ¡Ella!

ESCENA X

DICHOS y la TELEFONISTA

TELEF. ¡Caballero! ¡Paco!

TELEG. ¡Adelina!

TELEF. ¡Central!

TELEG. ¡Presente!

TELEF. ¿A qué has venido?

TELEG. Pues, á esperarte.

TELEF. ¿Sí? Ya no me retrato. Vámonos.

TELEG. No, eso no.

TELEF. ¿Por qué?

TELEG. Porque me duele un pie; éste.

TELEF. Tomaremos un coche.

TELEG. No, nunca; me duele más en coche.

CAS. (Dentro.) ¡Paco! ¡Paquito!

TELEG. (¡Ay! ¡Mi mujer!)

TELEF. ¿Qué es eso? Tú has venido con una mujer, y está allí.

TELEG. No; si es una señora que ha venido á retratarse... con este caballero.

GUAPO ¿Conmigo?

TELEG Sí, hombre, sí; la de la peluca de Calvo.

GUAPO ¡Ah! sí.

TELEG. ¿Lo ves, mujer?

FOT. (Asomando y retirándose.) (¿Pero hasta cuándo va á estar ese hombre ahí?)

TELEF. Bueno; pues vámonos.

TELEG. (Esta me arma un escándalo; es mejor marcharme.) Bueno, vámonos.

TELEF. Vamos.

TELEG. (Yo la doy esquinazo y vuelvo por mi mujercita.)

TELEF. Adiós, caballero.

GUAPO Vaya usted con Dios. (Vanse.)

ESCENA XI

EL GUAPO, después la RECIÉN CASADA

GUAPO Bueno; ¿y qué hago yo ahora? Allí está la que se va á retratar conmigo. Y pué ser que esté el fotógrafo con ella. (Va á la puerta.) ¡Anda! ¡Pus si está cerrao!

CAS. (Saliendo.) ¡Paco! ¡Paquito!... ¡Caballero!

GUAPO Señora... (Esta no me ha conocío.)

CAS. ¿Y Paco?

GUAPO Pus Paco se fué hace poco. ¿No era el que estaba aquí?

CAS. Sí, señor; mi marido.

GUAPO ¡Ah! ya. Pues espérelo usted.

CAS. Con su permiso. (Sentándose.)

GUAPO (¡Qué fina! ¡Cómo lo disimula! No, pus lo que es á mí no me gana.) (Se sienta y saca tabaco.) ¿Le molesta á usted el humo?

CAS. No, no, señor.

GUAPO No le está á usted mal el traje.

CAS. ¡Ay! muchas gracias.

GUAPO ¿Lo ha estrenado usted hoy?

CAS. ¡Ay! Sí, señor.

GUAPO El calzao tampoco es malo. (Queriendo descubrirle los piés.)

CAS. ¡Caballero!

GUAPO No, no es nada. Pus no le está á usted mal. A usted le pasa lo que á mí; que sabe usted llevar la ropa. Yo no es esta la primera vez que llevo levita. ¡Como he tenío coche!

CAS. ¿Coche?

GUAPO Sí, he sido cochero. Además, que no farto á ningún baile de la Incónita; y usted me debe conocer mucho.

CAS. Puede que le conozca.

GUAPO ¿Usted ha estado en Rius?

CAS. No, señor; no he salido de Madrid.

GUAPO Bueno; pus yo he venío á lo mismo que usted.

CAS. ¿Se ha casado usted?

GUAPO ¡Ya lo creo! Pero hay que agarrarse á todo; y como me han dado cinco duros... Digo, ya lo sabrá usted. ¿A usted qué le han ofrecío?

CASADA ¿A mí? Nada, caballero. Usted se equivoca. Yo he venido con mi esposo.

GUAPO Bueno, pues él ma dicho que nos retratáramos juntos; y sobre todo, señora, que conmigo no se pone usted moños de fina, porque manque no nos hemos hablao nunca, ma dao á mí en la nariz que usted es la carnicera del quince de la calle del Sombrerete.

CASADA (¡Este hombre está loco!) ¡Paco! ¡Paco!

ESCENA XII

DICHOS, TELEGRAFISTA, FOTÓGRAFO

TELEG. ¡Caballero!

CASADA ¡Paco!

TELEG. Ven acá, tú; dame el brazo.

CASADA ¡Ay, qué susto!

TELEG. Vámonos en seguida.

FOT. (Saliendo.) ¿Pero no se retratan ustedes?

TELEG. No, señor; mañana nos retrataremos, aunque no se conozca que somos recién casados. (Vanse.)

FOT. ¡Vaya, que no hago un retrato!

GUAPO ¿Pues á qué he venío yo? A mí me ha mandao el médico.

FOT. ¿A retratarse?

GUAPO El doctor Calvo.

FOT. ¡Ah! ¿Usted viene á que le retrate el pelo?

GUAPO ¡Ay, qué guapo! El pelo y to lo demás del individuo. Conque deme usted la guita.

FOT. Se la pide usted á él.

GUAPO Pues mientras no me la dé no me retrato. Y como no suelte el parné, al Calvo le va á arder el pelo.

FOT. Bueno, pues mañana será otro día y haré más negocio que hoy. Ahora sólo falta que estos señores quieran volver mañana.

(Al público.)

Si ustedes quieren volver,
será un inmenso favor
que les sabrá agradecer
con toda el alma el autor
del pasillo BOULANGER.

TELÓN

ZARZUELAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
»	»	¡Al agua patos!...........	1	D. Angel Rubio...........	M.
»	»	¡A casarse, modistas!.....	1	Clavero y Broca.........	L. y M.
»	»	A vista de pájaro.........	1	Lucio y Brull...........	M. y ½ L.
14	4 c	Al pie de la Giralda......	1	Manuel Hidalgo..........	L.
»	»	Al pozo.................	1	Casañ y T. F. Grajal....	L. y M.
»	»	Bordeaux................	1	Joaquín Viaña..........	M.
»	»	Candidez y travesura.....	1	Javier Gaztambide......	M.
»	»	De buenas á primeras....	1	Luis L. Mariani.........	M.
»	»	De Madrid á Siberia......	1	Labra, Fano y Sedó.....	L. y ½ M.
»	»	Despacho parroquial.....	1	Labra, Caldeiro y Llanos	L. y ½ M.
»	»	Dos inválidos............	1	A. Rubio................	M.
»	»	El canario más sonoro....	1	T. Reig..................	M.
»	»	El Club de las Magdalenas	1	Javier Gaztambide......	M.
»	»	El cosechero de Arganda.	1	Angel Rubio.............	M.
»	»	El golpe de gracia........	1	Francisco Sedó..........	½ M.
»	»	El gorro frigio...........	1	Limendoux y Lucio.....	L.
»	»	El Milano................	1	Estremera y Brull.......	L. y M.
»	»	El pájaro pinto..........	1	Navarro y Brull.........	M. y ½ L.
»	»	El quinto cielo...........	1	J. Pérez Zúñiga.........	½ L. y ½ M.
»	»	El sargento Boquerones..	1	Manuel Cuartero.......	L.
»	»	El sobrino de su tío......	1	Antonio Llanos..........	M.
2	1	El tío Paco..............	1	M. y González y Mariani	L. y M.
»	»	El trompeta del Archiduque....................	1	Javier Gaztambide......	M.
»	»	En corral ajeno...........	1	J. R. Menduiña y T. Reig	L. y M.
»	»	En el ambigú............	1	Rubio y T. F. Grajal.....	M.
»	»	En la plaza de Oriente....	1	Apolinar Brull..........	M.
»	»	Escuela modelo..........	1	Prieto Barberá y Jiménez	L. y M.
»	»	Esta casa es muy de Vds.	1	Angel Rubio............	M.
»	»	Exposición universal....	1	Pina Domínguez y Chapí	L. y M.
7	8 c	Horchata de chufas......	1	M. Barranco y Barbieri..	L. y M.
»	»	La Beneficiada...........	1	F. Iráyzoz y A. Brull....	L. y M.
»	»	La casaca...............	1	Angel Rubio...........	M.
»	»	La cruz blanca..........	1	Apolinar Brull..........	M.
»	»	La féria de Sevilla.......	1	Tomás G. Yañez.........	M.
»	»	La mujer del prójimo.....	1	Alfonso y Cortina.......	L. y M.
»	»	La niñera...............	1	Javier Gaztambide......	M.
»	»	La nueva Diana..........	1	Apolinar Brull..........	½ M.
»	»	La verdad desnuda.......	1	Apolinar Brull..........	M.
»	»	Las provincias...........	1	Lastra, Ruesga y Prieto.	L.
»	»	Las toreras..............	1	Tomás Reig.............	M.
»	»	Las virtuosas............	1	Monasterio y Brull......	L. y M.
»	»	Lección conyugal........	1	Chueca y Valverde......	L. y M.
»	»	Los conspiradores........	1	Javier Gaztambide......	M.
»	»	Los de Cuba.............	1	Rubio y Marín..........	M
»	»	Los duros falsos.........	1	C. Santamarina.........	M.
»	»	Lo que va de ayer á hoy..	1	Angel Rubio............	M.
»	»	Los madrugadores.......	1	Usúa y Rubio...........	L. y M.
»	»	Lucifer..................	1	S. Delgado y Brull......	L. y M.
»	»	Nina....................	1	Criado, Cocat y A. Rubio	L. y M.
»	»	Noche de féria...........	1	Ruperto Chapí..........	M.
»	»	No más ciegos...........	1	Javier Gaztambide......	M.
»	»	Pepa, Pepe y Pepín.......	1	Angel Rubio............	M.
»	»	Percances matrimoniales	1	Tomás G. Yañez........	M.
»	»	Plan de estudios.........	1	Tomás Reig............	M.
»	»	Procedente de empeños..	1	Flores García y T. Reig.	M. y ½ L.
»	»	Quedarse in albis........	1	Cocat y Criado.........	L.
2	1	¡Qué marido y qué mujer!	1	F. de P. Huerta.........	L.
3	3	Quid pro quo............	1	José Usúa..............	L.
»	»	Sala de armas...........	1	C. Navarro y Caravantes	½ L. y M.
»	»	Seguir la pista...........	1	Antonio Llanos.........	M.
»	»	Soltero y mártir.........	1	Casañ y L. Mariani.....	M. y ½ L.
»	»	Timos conyugales.......	1	Gabriel Merino.........	L.
»	»	¡Tío, yo no he sido!......	1	F. Pérez y A. Rubio.....	L. y M.
»	»	Una herencia me salvó...	1	Clavero y Broca.........	L. y M.
»	»	¡Viajeros, al tren!.......	1	Tomás Reig.............	M.
»	»	Zaragoza................	1	A. Rubio...............	M.
»	»	Entre locos..............	2	Javier Gaztambide......	M.
»	»	Nanón..................	2	Tomás Reig............	½ M.
»	»	Una semana en Madrid...	2	Tomás G. Yañez........	M.
»	»	Cármen.................	3	Rafael María Liern......	L.
»	»	Walther.................	3	Javier Gaztambide......	M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARÍS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA**, y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardín, **PORTO**. ITALIA: *Cav. Ermete Novelli.*

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.